

EL CORTE (SEGUNDO PREMIO)

Siempre recordaría aquel día. Una pequeña ciudad inesperada. Dos bonitas torres mudéjares. Una boda y una catedral. Dos amantes eternos de alabastro. La silueta de un pequeño toro bañada por la luz de la luna. Ecos medievales. Y una mano femenina, fina pero cortante, deslizando hábilmente el filo por la carne, en una sutil y exquisita disección.

- ¿Le gusta el jamón, señor? – preguntó la voz que correspondía a aquella mano. Una voz suave como un susurro, pero que lejos de ser inocua, tenía algo de rasgador, como el canto de una sirena para un marinero incauto. Y él, saboreando aquel bocado, esbozando un sí que escapó de forma torpe y apresurada de su boca llena y atónica, comprendió que estaba perdido. Irremediablemente.